



Servir al Pueblo

En este mes nos estamos dirigiendo a “reavivar la visión de nuestra iglesia”.

Cuando se trata de la visión de nuestra iglesia, nuestro enfoque no es primero y principal en hacer las cosas para Dios, nuestro enfoque es primero en ser quienes Dios nos llamó a ser.

Una comunidad de creyentes que aman a Dios, sirven al pueblo y alcanzan su mundo.

Nuestra visión puede incluir objetivos tales como equipar a los creyentes, plantar iglesias, patrocinar misioneros, abrir nuevos grupos pequeños, construir un centro para jóvenes, ampliar las instalaciones para niños y lanzar un centro de capacitación. Sin embargo, nuestra pasión por hacer cosas para Dios nunca debe reemplazar nuestra pasión y amor por Dios.

La semana pasada nos enfocamos en la primera parte de nuestra declaración, “amar a Dios”. Esta semana quiero que veamos la segunda parte de nuestra declaración, “Servir al Pueblo”.

El amor a Dios debe ser la máxima motivación para servir a los demás.

Si perdemos de vista esta verdad, nuestras actividades espirituales se convierten en nada más que ejercicios religiosos sin vida que solo sirven para hacernos sentir mejor con nosotros mismos.

Escucha estos versículos escritos por el Apóstol Pablo.

Filipenses 2:1-5 (NTV) ¿Hay algún estímulo en pertenecer a Cristo? ¿Existe algún consuelo en su amor? ¿Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? ¿Tienen ustedes un corazón tierno y compasivo? ² Entonces, háganme verdaderamente feliz poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito. ³ No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. ⁴ No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. ⁵ Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús.

Pablo quiere que los creyentes practiquen un cristianismo que refleje que pertenecen a Cristo. Un cristianismo que refleja el corazón de Cristo. Jesús no vino a impresionar a sus seguidores, no era egoísta, no pensaba en sí mismo, no pensó en su propio interés, sino que nos puso por encima de sí mismo.

Mateo 20:28 (NTV) Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

Los seguidores de Cristo, como su Señor, tienen un corazón para servir a los demás. No estamos llamados a dar nuestra vida para salvar a otros, Jesús ya lo hizo, pero estamos llamados a servir a otros en Su nombre.

Gálatas 5:13 (NTV) Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor.

El desafío es que vivimos en un mundo que promueve el amor propio y el consumismo por encima del servicio.

La voz de la cultura de este mundo dice que somos libres de hacer lo que queramos y nadie debe ponernos limitaciones. Si se siente bien, entonces se debe permitir hacerlo. Debemos buscar nuestra propia felicidad después de todo, tenemos el control de nuestro propio destino, somos el centro de nuestro propio universo.

Esta podría ser la forma en que muchos bajo la influencia del mundo pueden pensar, pero no debemos ajustarnos a la forma de pensar del mundo.

Romanos 12:1-2 (RVC) Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios! ² Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.

¿Cuál es la voluntad de Dios? ¿Qué es lo que le agrada? ¿Pensamos en los demás más que en nosotros mismos?

Romanos 12:3a (NVI) Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación...

Tres formas en que debemos pensar:

Piensa con humildad - no pienses en ti mismo más alto de lo que deberías

(NTV) **ninguno se crea mejor de lo que realmente es.**

(La Voz) Puedo decirles respetuosamente que no se consideren más importantes de lo que son.

Por supuesto, esto no significa que tú y yo debemos pensar en nosotros mismos menos de lo que deberíamos.

Simplemente está diciendo que no debemos pensar ni por un momento que todo lo que somos y tenemos es el resultado de nuestras propias creaciones y esfuerzos.

Sin la intervención divina, abandonados a nuestros propios planes y bajo la influencia de nuestra naturaleza pecaminosa, cada uno de nosotros estaría en un estado de esclavitud enfrentando la ira de Dios en lugar de la bondad de Dios.

¡¡Somos lo que somos porque Él es quien es!!!

Piensa sobriamente... no te emborraches contigo mismo

Romanos 12:3b (RVR1960) ...piense de sí con sensatez, según la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Lo que somos como hijos de Dios es el resultado de Su misericordia y gracia. Lo que tenemos para servir nos fue dado, no ganado.

No le trajimos nada a Dios, él nos lo trajo todo.

Lo que tenemos para dar y servir es lo que nos ha sido dado por gracia.

La verdadera devoción y servicio a Dios fluye de una verdadera comprensión y apreciación de Su gran misericordia o de lo que Él ha hecho por nosotros y lo que Él nos ha dado.

Esta es la base, el punto de partida o factor motivador de nuestro servicio a los demás.

Piensa corporativamente

Romanos 12:4-5 (RVC) Porque así como en un cuerpo hay muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a los demás.

En nuestro mundo de mentalidades individualistas, demasiadas personas se enfocan en ellos como si la vida se viviera sola. La verdad es que la vida se vive con los demás nunca solos.

El compromiso de un creyente con Dios y su estilo de vida transformado se demuestra en el ejercicio de sus dones espirituales en el cuerpo de Cristo.

Si vamos a ser efectivos en el servicio, entonces tenemos que entender tres cosas:

Somos parte de todo - Somos miembros individuales de un cuerpo corporativo, no un cuerpo por nosotros mismos

Porque, así como en un cuerpo hay muchos miembros...
La iglesia no consiste en un "yo" consiste en "NOSOTROS".

La iglesia es una comunidad de creyentes, no un creyente individual.

Las personas que se enfocan en sí mismas y en sus necesidades rara vez pueden valorar todo el cuerpo.

Todos somos únicos - Somos individuos que son interdependientes

...pero no todos los miembros tienen la misma función.

Lo que otro tiene es lo que necesito, lo que yo tengo es lo que otro necesita.

El hecho de que cada uno tenga una función o rol único deja en claro que no lo tenemos todo ni podemos hacerlo todo solos. ¡¡Nos necesitamos el uno al otro!!

Estamos llamados a servir: Dios nos da dones no para que nos elevemos a nosotros mismos, sino para servirnos unos a otros.

Romanos 12:6 (RVC) Ya que tenemos diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, si tenemos el don de profecía, usémoslo conforme a la medida de la fe.

1 Pedro 4:10 (NTV) Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros.

Romanos 12:9-13 (NTV) No finjan amar a los demás; ámenlos de verdad. Aborrezcan lo malo. Aférrense a lo bueno. ¹⁰ Ámense unos a otros con un afecto genuino y deléitense al honrarse mutuamente. ¹¹ No sean nunca perezosos, más bien trabajen con esmero y sirvan al Señor con entusiasmo. ¹² Alégrense por la esperanza segura que tenemos. Tengan paciencia en las dificultades y sigan orando. ¹³ Estén listos para ayudar a los hijos de Dios cuando pasen necesidad. Estén siempre dispuestos a brindar hospitalidad.

“La forma más elevada de adoración es la adoración del servicio cristiano desinteresado.”

Billy Graham

¡La vida no se vive verdaderamente hasta que usas lo que Dios te ha dado y lo regalas!

Amigos míos, el secreto de la felicidad no está en la posesión, el placer, el trabajo o el conocimiento; sino en amar a Dios y servir al pueblo.

Estamos llamados a servir al pueblo.